



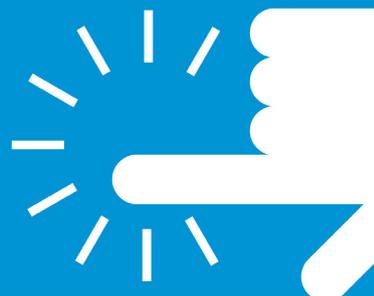
Amine

# «LA MISIÓN ES ATEMPORAL»

«**M**e han llegado pequeños milagros y señales a través de estas personas que ahora son parte de mí», dice Neuzza Francisco, misionera laica comboniana portuguesa que trabaja en Perú, y nos cuenta su experiencia entre los pobres en las afueras de Lima.

Si deseas continuar con la lectura de este artículo, adquiere Esquila Misional en su versión impresa

**CLICK**





# TODOS SOMOS «SAMMARA»

**L**os periodistas de la Federación Semanal Católica Italiana (FISC) visitaron en El Cairo centros y escuelas para refugiados que huyen de Sudán, Sudán del Sur y Eritrea, y constataron que son víctimas de insultos racistas. El padre Jonh Richard Kyankaaga, provincial de los combonianos en Egipto, los recibió y nos cuenta sobre la visita.

Durante su estancia los periodistas de la FISC vieron que a los refugiados les llaman «sam-mara», que significa negro. Así los llaman de manera despectiva, los insultan, a veces incluso los apedrean. Será por el color de la piel. Será porque en la antigüedad los habitantes de esas tierras del sur eran esclavos de la gente del Sol, los egipcios. El hecho es que hoy el racismo también está presente aquí. La ideología de «Egipto

primero» también se ha consolidado en la cultura de este pueblo, cuna de una de las civilizaciones más antiguas de la tierra.

Somos una pequeña comunidad de 17 combonianos dispersos en todo el país, más otros 24 en Sudán; en total hay 51 misioneros combonianos en toda la región. Ahora estamos cuidando a los refugiados sudaneses y de Sudán del Sur que llegan a Egipto. La mayoría huye de Sudán del Sur, flagelado por una guerra civil que obliga a más de 2.5 millones de personas a huir a los seis países vecinos, lo que equivale a un tercio de la población total de ese país. También huyen debido a una serie de hambrunas que impiden cualquier posibilidad de supervivencia.

«Cuando llegan están agotados. Nos sorprende cómo lograron sobrevivir a un viaje tan largo en condiciones extremas. Nos sorprende su capacidad para superar el sufrimiento con dignidad.



A pesar de esta fuerza interior para mirar hacia adelante, muchos de ellos vienen aquí con traumas psicológicos profundos que dejan, especialmente en los niños, cicatrices difíciles de curar, una actitud cerrada, de temor y sospecha hacia los extraños», dice el padre John.

Durante años, los Misioneros Combonianos en Egipto decidi-

aulas. En agosto de 2018, 13 mil 400 estudiantes refugiados fueron encuestados por el gobierno egipcio: 9 mil son ciudadanos sudaneses. El Gobierno se está volviendo cada vez más severo contra quienes no tienen los documentos en orden. «Es muy difícil, si no imposible, inscribir a niños refugiados en escuelas egipcias. Nadie los quiere. No

praron el año pasado el terreno donde se encuentra la escuela dedicada a santa Bakhita y donde cada mañana inician clases 460 estudiantes.

Las escuelas, los cursos de alfabetización para mujeres, las nuevas rutas para trabajar, sobre todo hospitales, policlínicos y centros de refugiados, son proyectos abiertos a todos, sin



mos permanecer a su lado. Ellos también son sudaneses, ellos también son «sammará», también son insultados. De esta manera, se han creado cuatro refugios y tres escuelas (otra más para niños eritreos). Los centros nacen como punto de referencia para encontrar alojamiento e incluso trabajo. Por otro lado, ofrecen la única posibilidad de continuar sus estudios. Hay mil 300 estudiantes sudaneses y sur sudaneses que asisten a estas

hay plazas y se da prioridad a los egipcios».

Sin embargo, gracias a un acuerdo entre los gobiernos de Egipto y Sudán del Sur, el curso en las escuelas secundarias combonianas es reconocido y, por lo tanto, al final y después de un examen, los estudiantes pueden acceder a la universidad.

Dentro de este pequeño mundo herido, está insertada la Iglesia italiana. Gracias a sus fondos, los combonianos com-

distinción de religión, diseñados para los más pobres, para quienes viven marginadas y no pueden acceder a servicios básicos de salud, estudio y trabajo. Para hacerlo posible, en esta tierra donde todo es difícil, un pequeño grupo de religiosos y religiosas trabajamos apoyados por cientos de operadores, médicos, enfermeras, maestros y educadores. 🔔

Texto y fotos: [comboni.org](http://comboni.org)



# ¡FELIZ AÑO!

**C**on nuestros corazones llenos de alegría deseamos que este año esté lleno de dicha y paz. Los saludo desde mi comunidad religiosa que acompaña al pueblo sursudanés en los campos de refugiados en Uganda, donde realizo mi evangelización como sacerdote misionero comboniano.



Si deseas continuar con la lectura de este artículo, adquiere Esquila Misional en su versión impresa

**CLICK**

